LOS TRABAJOS DEL INFATIGABLE CREADOR PIO CID COMO ANTINOVELA Y PRENIVOLA

No se puede decir que, hoy día, la obra de Angel Ganivet goce de gran favor entre los críticos universitarios. Su pensamiento, si tal puede llamarse a su conjunto de ideas sobre el hombre, España o el mundo, ha sido puesto en la picota sin merced alguna.[1] En los casos más piadosos, como el de J.M. Maravall,[2] se le considera como un hombre sensible que critica la alienación en que se halla el hombre moderno, como lo hizo Karl Marx, pero que, en vez de mirar al futuro como éste, se refugia en un pasado de imposible resurrección.

No obstante, quiero hablar aquí de *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid,* novela, que, aunque indisolublemente unida al pensamiento de Ganivet, presenta particularidades narrativas innovadoras para su época. Pudiera parecer extraño que se hable de innovaciones narrativas de quien proclama ideas conservadoras, per ¿no ocurre lo mismo en el caso de Unamuno y sus nivolas?

Mi intención consiste, precisamente, en defender que la novela *Los trabajos,* como las *nivolas* de Unamuno, está conscientemente escrita en oposición a la forma narrativa realista-naturalista del siglo XIX, y que, al mismo tiempo, presenta rasgos característicos de las innovaciones narrativas unamunianas. De aquí, el título de estas notas *Los trabajos* como antinovela y prenivola.

En general, la importancia que *Los trabajos* tiene *en cuanto* novela no ha sido reconocida por los críticos. J. Ventura Agudíez es el único crítico que ha dedicado un libro completo al estudio de las novelas ganivetianas.[3] Reconoce en él que Pío Cid es « un tipo humano particular, hasta entonces desconocido para la narrativa española »,[4] pero no lo relaciona con los tipos literarios creados

1) Vease H. Ramsden, *Angel Ganivet's'Idearium espanol'.* A Critical Study (Manchester, Manchester University Press, 1967).

2) J. A. Maravall, 'Ganivet y el tema de la autenticidad nacional', *Revista de Occidente,* III (1965) pp. 389-409.

3) *Las novelas de Angel Ganivet* (Nueva York, 1972).

4) *Ib.,* p. 39.

por los autores del 98 sino con ciertos precedentes galdosianos (siguiendo así a su maestro R. Ricard) y acaba por indicar que la estética que presagiaba Ganivet « no es por cierto, la de Unamuno y Baroja ».[5] Estoy más de acuerdo con D.L. Shaw [6] cuando, en su conocido libro sobre la generación del 98, afirma rotundamente que Pío Cid es el primer tipo completo del héroe novelístico del 98 y que *Los trabajos* anuncian innovaciones estructurales características de las novelas de los autores de esta generación.

Las particularidades novelísticas a que voy a referirme resultan de cierta actitud del escritor. El autor se sitúa ante la obra con plena consciencia de los problemas que su narración entraña y tal actitud consciente se manifiesta en la obra misma. En el « Trabajo primero » no solamente se cuenta un historia sino que el narrador nos indica lo que va pensando sobre la manera de contar esta historia. El incluir este comentario dentro de la ficción misma, este aspecto que pudiera llamarse metaficcional, es lo que relaciona la obra de Ganivet que comentamos con parte importante de los autores del siglo XX y con la nivola unamuniana en particular. Es lógico pensar aquí en procedimientos cervantinos, pero esto depende, naturalmente, de como se vea la obra de Cervantes, problema en el que ni podemos ni queremos entrar.

En el « Trabajo primero » el narrador nos indica que no va a ser « escritor a la moderna » que siga « los procedimientos literarios que las escuelas en boga preconizan », analizando a su personaje como si fuera « conejo o rata de Indias », sino que va a narrar la biografía de Pío Cid « con amor ».[7] Además, se nos indica, se trata de una « instructiva historia », de « universal enseñanza » (9-10). Desde el principio mismo de la novela tenemos la declaración de intención del narrador de que no va a seguir el tipo de novela psicológica al uso (debía pensar en Paul Bourget) derivación última del naturalismo. El procedimiento preconizado en *Los trabajos* incluye el deseo de enseñanza moral contrario al realismo naturalista anterior, y excluye la imparcialidad del narrador tan defendida por los novelistas y los teóricos de la novela del siglo XIX. Sin embargo, esto no significa que la narración no sea realista, en el sentido básico

5) *Ib.*, p. 48.

6) *The Generation of* 1898 *in Spain* (London, 1975), pp. 17-40.

7) *Los trabajos del infatigable creador Pio Cid* (Madrid, Revista de Occidente, 1966), pp. 9-10. A partir de aquí indicamos las citas de esta novela por el número de las páginas entre paréntesis.

de conforme a la realidad, sino todo lo contrario, se trata de « un retrato moral exacto », de la « relación de un testigo de presencia » (12); lo que resulta inexacto es, precisamente, servirse de un procedimiento naturalista. Prueba de ello se nos da dentro de la novela misma, por la intercalación del capítulo primero, titulado « El protoplasma », de una novela naturalista de Cándido Vargas, amigo e informador de nuestro narrador. Al comentarlo éste, nos indica que los personajes « hablaron como Vargas les hace hablar », y que « la mayor parte de los conceptos están copiados, con imparcialidad telefónica » (62). Se reconoce así el principio realista de la exactitud de la reproducción de lo real. No obstante, surge un reparo de gran importancia: « La verdad es », sigue diciendo el narrador de *Los trabajos,* « que el Pío Cid de 'El protoplasma' no es enteramente el mismo que yo conocí » (44). Cándido Vargas confiesa en su respuesta que por entonces se hallaba « sugestionado por la novedad naturalista » que le llevaba a huir « de los héroes como el diablo de la cruz ». Por esa razón partió « a Pío Cid en tres » (45). En *Los trabajos* vamos a ver a Pío Cid entero, la verdad completa, en una narración que será, por tanto, más fiel a la realidad que se trata de describir que la narración naturalista de Vargas. Ahora bien, si aceptamos con D.L. Shaw que Pío Cid es el primer tipo del héroe del 98, entonces nos damos cuenta de que Angel Ganivet nos está diciendo por su narrador que este nuevo tipo, materia de su narración, necesitaba un tratamiento novelístico opuesto al del naturalismo. Existe clara consciencia en el autor de *Los trabajos* de lo que se propone hacer. No es necesario traer a colación citas de Unamuno en sentido análogo. Lo extraordinario es la precocidad, a este respecto, del autor granadino.

El papel del narrador es de primera importancia para comprender el propósito que se sigue en esta novela. Este narrador se halla en primer plano en este « Trabajo primero », se dirige directamente al lector y le dice lo que va a ser la novela que está leyendo. Es, indudablemente, trasunto del mismo autor. Para que no quepan dudas firma la carta que escribe a Cándido Vargas con el nombre de Angel, llevándonos así directamente al autor mismo. Se puede observar, al mismo tiempo, que la relación entre el narrador y Cándido Vargas es muy estrecha. Este último es autor del primer capítulo de una novela que tiene por centro a Pío Cid. Este capitulo se halla inserto en el primer capítulo de *Los trabajos.* Lo narrado allí se continúa directamente en el cuerpo principal de la narración

de Angel.[8] Además, el principal informador de nuestro narrador es Cándido Vargas, colaborador principal de Angel en la narración de la vida de Pío Cid. En definitiva, Cándido Vargas es reduplicación del autor-narrador. Cuando vemos en este « Trabajo primero » las dos cartas frente a frente (44-45) firmadas respectivamente por Angel y Cándido nos hallamos ante el mismo efecto nívolesco de *Niebla* cuando nos enfrentamos con los dos prólogos de la novela firmados respectivamente por Víctor Goti y Miguel de Unamuno.

Aparece en *Los trabajos* un narrador ficcionalizado que parece vacilar entre convertirse en personaje completo y el no pasar de ser simple observador. En la medida en que adquiere el desarrollo de un personaje se hace reduplicación de Pío Cid. No sólo es « mono de imitación » de éste, sino que crea en su relación con Anita y su familia una relación paralela a la que Pío Cid crea con Martina y su familia. Necesariamente tenía que quedar en sombra discreta, pues, como él mismo dice: « no se escribe este libro para sacar a luz mis pequeños y oscuros trabajos, sino los grandes y memorables de Pío Cid » (414). Declaración retórica que nos pone sobre aviso de que el narrador Angel es reduplicación de Pío Cid. Si el narrador ficcionalizado hubiera adquirido pleno desarrollo, hubiera pasado a ocupar el sitio de Pío Cid, es decir, la obra se hubiera convertido en algo completamente diferente: la autobiografía de Angel Ganivet.[9]

El narrador le sirve a Ganivet de intermediario entre él y Pío Cid, distanciándose así, en la objetivación de la narración, de su personaje pero, al mismo tiempo, se nos indica claramente que, por él, el autor es el personaje Pío Cid. Doble función de distanciamiento e identificación. De modo semejante ocurre en *Niebla,* cuando Unamuno se acerca a sus personajes convirtiéndose en parte de la ficción misma. Claro está que la nivola de Unamuno tiene un carácter más abstracto, filosófico, en este intento de confundir personajes reales y ficticios, pero no hay que olvidar que me limito a señalar la existencia en *Los trabajos* de aspectos que pueden y deben señalarse como prenivolescos.

8) 'El protoplasma' puede considerarse no solo ironía antinaturalista sino primer esbozo de *Los trabajos.*

9) Sabido es que diferentes críticos han señalado el carácter biográfico de *Los trabajos.* Véase en particular J. Herrero, « El elemento biográfico en *Los trabajos del infatigable creador Pio Cid* », *Hispanic Review,* XXXIV (1966), pp. 95-110. Puede verse también J. Ventura Agudíez, *op. cit.*

El tipo de narrador de que un escritor se sirva se halla directamente relacionado con el modo narrativo que se adopte. La historia ficticia puede *contarse* o *presentarse*.[10] El narrador de *Los trabajos* nos introduce a la historia de Pío Cid como historia *contada*. En la medida en que es así, *Los trabajos* es antinovela.

Principio aceptado del realismo naturalista del siglo XIX era la objetividad narrativa conseguida por la presentación directa de los hechos ante los ojos del lector. Al finalizar el siglo XIX se da por adquirido que la novela debe ser presentativa. Si el novelista y crítico que fue Juan Valera se situa no ya al margen del natura lismo sino al del realismo decimonónico, es por no querer admitirlo. « La acción contada » con que define su idea de la novela se opone directamente « al espejo que se pasea a lo largo del camino » de Stendhal, una de las primeras definiciones del realismo moderno. Se puede pensar que los problemas que tuvo Valera al enfrentarse con la novela de su tiempo provienen de esta actitud.[11] Críticos de finales del siglo XIX y principios del XX, como por ejemplo, Andrés González-Blanco,[12] insisten en ello: la novela es presentativa. Aún más, dan por sentado que en la *presentación* consiste el realismo. Se entiende que la novela ha evolucionado del *contar* al *presentar* gracias, en especial, a los esfuerzos de Galdós. Quedaba por cumplirse tal evolución en el teatro español. No deja de sorprender que se diga que el *exhibir* (como González-Blanco llama, a veces, al *presentar*) no se haya conseguido en un género tan *presentativo* como el teatro. La sorpresa desaparece cuando nos damos cuenta de que este crítico se refiere al hecho de que la novela es realista mientras que el teatro no ha llegado a serlo.

Es necesario tener en cuenta esta situación en la evolución de las formas narrativas, para, con perspectiva histórica, percatarnos de lo que representa *Los trabajos*. No obstante, hay que reconocer que esta novela de Ganivet tiene partes extensas que son presentativas. En estos casos la novela enlaza claramente con el realismo del siglo XIX y sus prolongaciones en el XX. Son los momentos en que

10) Nos referimos a la distinción que los críticos de lengua inglesa hacen entre *to tell* y *to show*. Tenemos en cuenta, sobre todo, el conocido libro de Wayne C. Booth, *The Rhetoric of Fiction* (Chicago, Chicago University, Press, 1961).

11) Vease a este respecto el libro de J. F. Montesinos, *Valera o la ficción libre* (Madrid, Gredos, 1957).

12) En sus artículos y en el libro *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros dias* (Madrid, Sáenz de Jubera, 1909).

el narrador que cuenta y comenta la historia desaparece de nuestros ojos para convertirse en autor omnisciente. Por ejemplo, la escena del « Trabajo primero » entre Martina y Pío Cid en el cuarto de éste, nos está presentada por un autor omnisciente y no por el personaje ficcionalizado que cuenta la historia en primera persona. Tal narrador carecía de medios para saber lo que pasa a solas entre Martina y Pío Cid. Tal falta de verosimilitud e incoherencia narrativa ocurren porque, en este caso, *Los trabajos* revierte a formas narrativas anteriores. Pero esta contradicción constituye la prueba de que nos hallamos ante una novela híbrida que aparece en el umbral del siglo XX y anuncia intentos de renovación posteriores como los de Unamuno. Tampién hay en *Niebla* partes extensas de técnica presentativa, como puede verse en la abundancia del diálogo, pero los recursos nivolescos van dirigidos, precisamente, a destruir deliberadamente los efectos que tal técnica produce. Ambas obras presentan así, dentro de la forma narrativa misma una tensión resultante de la incorporación y negación simultáneas del realismo del siglo XIX.

La trama de *Los trabajos* es episódica. En esto se diferencia de *Niebla* que tiene mayor unidad de acción. Los seis « trabajos » se hallan, externamente al menos, desconectados. Carecen de la trabazón e interdependencia, y de la relación de causalidad entre las partes, que caracteriza a la novela del siglo XIX. Tal tipo de trama, que acerca la novela a la narración clásica, ha sido elegida deliberadamente y el narrador, consciente de ello, se disculpa retóricamente ante el lector aludiendo a « lo incongruente » de su relato y al que no se abarque en él más que « varios retazos » de la vida de Pío Cid (12).

No obstante, en común con *Niebla,* tiene *Los trabajos* la particularidad estructural de intercalar en la narración relatos y poemas, gracias a los cuales, a las relaciones que se establecen entre ellos y la acción principal, la trama adquiere mayor coherencia de la que pudiera esperarse de su carácter episódico.

No tengo tiempo para entrar a fondo en el análisis de este problema que, además, nos llevaría forzosamente a entrar en el estudio temático de estas obras. Voy a limitarme, pues, a señalar algunos paralelismos estructurales.

La poesía intercalada en el « Trabajo primero » es obra de Pío Cid y está relacionada directamente con sus amores con Martina. En *Niebla,* la situación amorosa de Augusto Pérez frente a Euge-

nia se expresa en una poesía que aquél dedica a ésta. Ahora bien, esta poesía primera de Pío Cid irá seguida de otras más que irán apareciendo a lo largo de la novela ilustrando la evolución del personaje y sirviendo, al final de la novela, para indicarnos la situación a que ha llegado. Cumplen estas poesías un papel más importante y complejo en *Los trabajos* que en *Niebla.*[13]

Igual pudiera decirse de los relatos intercalados. Ya hemos comentado el incluido en el « Trabajo primero » y su función en la novela. El comprendido en el « Trabajo segundo » cumple función semejante a la de los relatos de *Niebla* que ilustran las posibilidades abiertas a Augusto Pérez ante el matrimonio.[14] Tiene especial importancia, como señala el propio narrador, el intercalado en el « Trabajo quinto » con el título de « Juanico el ciego ». Este relato se continúa directamente dentro de la acción principal, produciéndose así, de forma bien nivolesca, la confusión entre realidad y ficción. Esta confusión deliberada es necesaria para la expresión del tema de *Los trabajos,* la lucha de Pío Cid, con su voluntad de hombre, contra un destino fatal impuesto. Aparece ya así el tema básico de *Niebla* de la lucha entre libre albedrío y determinismo. Además, por su condición de metarrelato, este relato intercalado anuncia el final de Pío Cid, si la novela se hubiera terminado. El suicidio de Juan anuncia el de Pío Cid. La muerte del protagonista de *Los trabajos* hay que entenderla como la de Augusto Pérez: un acto de protesta frente a un mundo abandonado por la Providencia.

En conclusión, *Los trabajos* es precedente de *Niebla.* Hay una actitud consciente de oposición al realismo decimonónico que se expresa en una serie de recursos que es necesario calificar de prenivolescos y que, en algunos casos, llegan a adquirir un desarrollo mayor que en la propia nivola de Unamuno.

FRANCISCO GARCÍA SARRIÁ
Universidad de Edimburgo

13) Estas poesías han sido estudiadas con gran penetración por J. Herrero, 'Angel Ganivet, humanista y místico', *Revista de Occidente,* III (1965) pp. 331-53, pero no dentro del contexto narrativo de *Los trabajos* sino del más amplio de la obra toda de Ganivet.

14) Véase a este respecto G. Ribbans, *Niebla y soledad* (Madrid, Gredos 1971) pp. 108-42.